La tienda: Las cuatro cubiertas, las paredes, el velo y la cortina

INSTRUCCIONES & CONSTRUCCIÓN
(26.1–37) (36.8–38)

Las instrucciones (26.1–37)

1 Harás el tabernáculo de diez cortinas de lino
torcido, azul, púrpura y carmesí; y lo harás con
querubines de obra primorosa. 2 La longitud de
una cortina de veintiocho codos, y la anchura
de la misma cortina de cuatro codos; todas las
cortinas tendrán una misma medida. 3 Cinco
cortinas estarán unidas una con la otra, y las
otras cinco cortinas unidas una con la otra. 4 Y
harás lazadas de azul en la orilla de la última
cortina de la primera unión; lo mismo harás
en la orilla de la cortina de la segunda unión.
5 Cincuenta lazadas harás en la primera cortina,
y cincuenta lazadas harás en la orilla de la cor-
tina que está en la segunda unión; las lazadas
estarán contrapuestas la una a la otra. 6 Harás
también cincuenta corchetes de oro, con los
cuales enlazarás las cortinas la una con la otra,
y se formará un tabernáculo. 7 Harás asimismo
cortinas de pelo de cabra para una cubierta sobre
el tabernáculo; once cortinas harás. 8 La longitud
de cada cortina será de treinta codos, y la anchura
de cada cortina de cuatro codos; una misma me-
dida tendrán las once cortinas. 9 Y unirás cinco
cortinas aparte y las otras seis cortinas aparte;
y doblarás la sexta cortina en el frente del ta-
bernáculo. 10 Y harás cincuenta lazadas en la orilla
de la cortina, al borde en la unión, y cincuenta
lazadas en la orilla de la cortina de la segunda
unión. 11 Harás asimismo cincuenta corchetes
de bronce, los cuales meterás por las lazadas; y
enlazarás las uniones para que se haga una sola
cubierta. 12 Y la parte que sobra en las cortinas
de la tienda, la mitad de la cortina que sobra,
colgará a espaldas del tabernáculo. 13 Y un codo
de un lado, y otro codo del otro lado, que sobra
a lo largo de las cortinas de la tienda, colgará
sobre los lados del tabernáculo a un lado y al
otro, para cubrirlo. 14 Harás también a la tienda
una cubierta de pieles de carneros teñidas de
rojo, y una cubierta de pieles de tejones encima.
15 Y harás para el tabernáculo tablas de madera
de acacia, que estén derechas. 16 La longitud de
cada tabla será de diez codos, y de codo y medio
la anchura. 17 Dos espigas tendrá cada tabla, para
unirlas una con otra; así harás todas las tablas
del tabernáculo. 18 Harás, pues, las tablas del
tabernáculo; veinte tablas al lado del mediodía,
al sur. 19 Y harás cuarenta basas de plata debajo
de las veinte tablas; dos basas debajo de una
tabla para sus dos espigas, y dos basas debajo
de otra tabla para sus dos espigas. 20 Y al otro
lado del tabernáculo, al lado del norte, veinte
tablas; 21 y sus cuarenta basas de plata; dos basas
debajo de una tabla, y dos basas debajo de otra
tabla. 22 Y para el lado posterior del tabernáculo,
al occidente, harás seis tablas. 23 Harás además
dos tablas para las esquinas del tabernáculo en
los dos ángulos posteriores; 24 las cuales se unirán
desde abajo, y asimismo se juntarán por su alto
con un gozne; así será con las otras dos; serán
para las dos esquinas. 25 De suerte que serán ocho
tablas, con sus basas de plata, dieciséis basas; dos
basas debajo de una tabla, y dos basas debajo
de otra tabla. 26 Harás también cinco barras de
madera de acacia, para las tablas de un lado del
tabernáculo, 27 y cinco barras para las tablas del
otro lado del tabernáculo, y cinco barras para
las tablas del lado posterior del tabernáculo,
al occidente. 28 Y la barra de en medio pasará
por en medio de las tablas, de un extremo al
otro. 29 Y cubrirás de oro las tablas, y harás sus
anillos de oro para meter por ellos las barras;
también cubrirás de oro las barras. 30 Y alzarás
el tabernáculo conforme al modelo que te fue
mostrado en el monte. 31 También harás un velo
de azul, púrpura, carmesí y lino torcido; será
hecho de obra primorosa, con querubines; 32 y lo
pondrás sobre cuatro columnas de madera de
acacia cubiertas de oro; sus capiteles de oro, sobre
basas de plata. 33 Y pondrás el velo debajo de los
corchetes, y meterás allí, del velo adentro, el arca
del testimonio; y aquel velo os hará separación
entre el lugar santo y el santísimo. 34 Pondrás el
propiciatorio sobre el arca del testimonio en el
lugar santísimo. 35 Y pondrás la mesa fuera del
velo, y el candelero enfrente de la mesa al lado
sur del tabernáculo; y pondrás la mesa al lado
del norte. 36 Harás para la puerta del tabernáculo
una cortina de azul, púrpura, carmesí y lino
torcido, obra de recamador. 37 Y harás para la
cortina cinco columnas de madera de acacia, las
cuales cubrirás de oro, con sus capiteles de oro;

y fundirás cinco basas de bronce para ellas.

El capítulo 26 pasa de hablar del mobiliario para hablar del tabernáculo mismo. Se centra primero en las cubiertas del tabernáculo (26.1–14), luego, en la estructura de la tienda (26.15–30) y finalmente en los dos velos. Un velo separaba el lugar santo del lugar santísimo y el segundo cubría la entrada al lugar santo (26.31–37).

El piso de la tienda no se menciona del todo en Éxodo, sin embargo, sabemos por una breve referencia en Números 5.17 que estaba descubierto. En ese contexto, a los sacerdotes se les instruyó usar «polvo que hubiere en el suelo del tabernáculo» para averiguar si la mujer de un hombre era culpable de adulterio.

LAS DOS CUBIERTAS HECHAS DE CORTINAS (26.1–13)

Las instrucciones para la construcción del tabernáculo comienzan con una descripción de las cubiertas con las cuales conformar la tienda. Dios primero habló de la cubierta interna de la tienda, la cual había de confeccionarse con diez cortinas de lino torcido, azul, púrpura y material escarlata[1] (26.1) —materiales que eran escasos y caros. Además, se habían de tejer figuras de «querubines» en la tela. Estas decoraciones tuvieron que haber hecho aún más impresionante la ya hermosa tela.

Luego, el Señor dio instrucciones en cuanto a cómo había de unirse el material. Las diez cortinas, cada una «de veintiocho codos» por «cuatro codos» habían de unirse en dos grandes piezas compuestas de «cinco cortinas» cada una.[2] Luego, se previó poder atar estas dos piezas de cortinas con «lazadas» y «corchetes» que se les adjuntaron. Debido a que esta era la cubierta interna, la más cercana al mobiliario santo, los corchetes habían de confeccionarse de «oro».

Aparentemente, estas cortinas habían de unirse por sus lados alrededor del tabernáculo de diez codos de lado por diez codos de alto. Toda la cubierta no habría llegado necesariamente hasta el suelo en ninguno de sus lados. (Faltaría un codo para llegar al suelo.) El largo total de la cubierta era de cuarenta codos —lo suficientemente largo como para cubrir el tabernáculo del frente hacia atrás (treinta codos), con diez codos para cubrir la parte interna del tabernáculo (el lugar santo y el lugar santísimo). Sin embargo, no habría sido suficiente material para cubrir el frente del tabernáculo; de esto se ocupó el velo exterior (o cortina) que se describe más adelante en el capítulo (26.36).

La segunda cubierta para la tienda había de confeccionarse con «cortinas de pelo de cabra» (26.7). La primera cubierta era decorativa; la segunda sería resistente. Era el material usado comúnmente para las tiendas de los moradores del desierto; probablemente era negro, el color de las cabras que el pueblo criaba.

Además del material y el color, hay dos diferencias importantes entre la segunda cubierta y la primera. Una son las ataduras que unían las dos grandes piezas de cortinas. Las ataduras para la segunda cubierta eran de bronce en lugar de oro. Estaba más lejos del lugar santo y de la presencia de Dios: por lo tanto, podía usarse un metal de menor valor.

La otra diferencia era el tamaño. La segunda cubierta era obviamente más grande que la primera. Consistía de once cortinas y no de diez, y cada una de ellas era de treinta codos de largo, comparados con los veintiocho para la cubierta interna. El material extra proveía de cubierta para el frente, lado posterior y laterales del tabernáculo. La mitad, o dos codos de cortina extra, había de doblarse en el frente de la tienda, esto es, doblada hacia atrás desde la entrada. La otra mitad había de «colgar» por detrás de la tienda. Como consecuencia de estas instrucciones, la primera cubierta estaba cubierta completamente por la segunda; no podía del todo vérsele desde afuera.

LAS DOS CUBIERTAS HECHAS DE PIELES DE ANIMALES (26.14)

Se mencionan otras dos cubiertas que no se describen detalladamente (vers.º 14). Una consistía de una cubierta de «pieles de carneros teñidas de rojo». Lo probable es que el propósito de la tercera cubierta era proteger las dos cubiertas internas; por ejemplo, las pieles de carnero habrían sido más resistentes al agua que las dos cubiertas internas. En vista de que a la tercera cubierta no se le describe más (no se dan dimensiones, por ejemplo), no debió haber sido tan importante como las dos cubiertas anteriormente descritas.

---

[1] En la NASB, la palabra «material» está en letra itálica, indicando que la palabra no se encuentra en el original, sino que fue añadida por los traductores para ayudarles a los lectores entender. La Reina Valera no añade nada al texto hebreo, sino que simplemente dice «azul, púrpura y carmesí». La NRSV consigna: «…diez cortinas de lino fino torcido e hilos azul, púrpura y escarlata». La NIV consigna: «diez cortinas de lino finamente torcido e hilo azul, púrpura y carmesí».

[2] Se presume que las diez cortinas habían de coserse en dos grandes piezas de manera que pudieran doblarse y ser transportadas de un lugar a otro; una sola cubierta grande probablemente habría formado un bulto demasiado grande para ser transportado.

Se menciona una cuarta cubierta «de pieles de tejones» («pieles de marsopa»; NASB). Hay duda en cuanto a exactamente qué tipo de pieles quiere decir la palabra hebrea. La mayoría de los comentaristas favorecen el punto de vista de que eran pieles de «vaca marina», el manatí, que se podía hallar en el Mar Rojo.[3] También existe la duda en cuanto a si era o no realmente otra cubierta para el tabernáculo. R. Alan Cole creyó que estas pieles habían de usarse para hacer una bolsa, o bolsas, en la cuales pudiera transportarse el tabernáculo.[4]

LAS PAREDES: LAS TABLAS Y LAS BARRAS (26.15–30)

Después de describir las cuatro cubiertas para el tabernáculo, el pasaje continúa dando instrucciones para las tablas que definían las paredes del tabernáculo (26.15). Las tablas habían de hacerse de «madera de acacia»[5] recubiertas con oro (26.29), como correspondía al material que estaba cerca de la presencia de Dios. Las tablas eran de «diez codos» (4,57 mts) de largo, la altura del tabernáculo. De lado, las tablas tenían «codo y medio» (68,5 cms) de ancho. Las instrucciones especificaban que habían de haber veinte tablas a cada lado. Una a la par de la otra, las tablas conformarían una pared de treinta codos de largo, el mismo largo del tabernáculo. Las instrucciones para la parte posterior del tabernáculo no son tan fáciles de entender, sin embargo, parece que hubo ocho tablas (26.22, 23), incluidas dos tablas confeccionadas especialmente para las esquinas, que habrían cubierto la parte posterior de la misma manera que las demás tablas cubrían los laterales del tabernáculo. Estas tablas fueron hechas con «espigas»[6] en su parte inferior, haciendo posible que se mantuvieran derechas en «basas» de plata.

El pasaje parece sugerir que las tablas conformaban una pared sólida alrededor de tres lados del tabernáculo. El problema con esta interpretación es que si las tablas eran sólidas, entonces, la cubierta interna, si envolvía por fuera las tablas, no podría verse excepto en el cielorraso.[7] La belleza de la tela como de los querubines parecen indicar que Dios pretendía que la cubierta interna fuera vista por ojos humanos. Por consiguiente, algunos eruditos concluyen en que las tablas eran como un enrejado que le proveía una estructura al tabernáculo y sus cubiertas, y a través de la cual los sacerdotes podían ver la cubierta interna.[8]

Para mantener unidas las tablas en los laterales de la tienda, Dios indicó que los israelitas habían de usar cinco barras en cada lateral. La barra central de cada lado había de ser tan larga como la tienda misma. Presumiblemente, las otras cuatro barras no eran tan largas. Talvez, cada una de las otras cuatro barras eran de quince codos de largo, para que las dos juntas tuvieran el largo de la tienda.[9] Estas barras habían de recubrirse de oro y adjuntarse a las tablas del tabernáculo a través de anillos colocados en las tablas para ese propósito.

Uso e importancia. La tienda era el elemento principal del complejo del tabernáculo. Estaba dividido en dos compartimientos —el lugar santo y el lugar santísimo— y albergaba el mobiliario del tabernáculo. Se cuestiona si los componentes por separado de la tienda tenían o no una importancia simbólica más allá de la que se especifica en la Biblia, sin embargo, algunos comentaristas ven cierta importancia en varios detalles que se dan en el diseño para la tienda. Peter Enns, por ejemplo, dijo que los querubines bordados en las cortinas internas servían como «recordatorio permanente de que el tabernáculo es una representación terrenal

---

[3] John J. Davis, *Moses and the Gods of Egypt: Studies in Exodus (Moisés y los dioses de Egipto: Estudios sobre Éxodo)*, 2ª ed. (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1986), 262; John I. Durham, *Èxodus (Éxodo)*, Word Biblical Commentary, vol. 3 (Waco, Tex.: Word Books, 1987), 371.

[4] «Parece que para su transporte se previó algún tipo de bolsa de cuero para la tienda. Hay quienes piensan que la frase denotaba una tercera (o incluso cuarta) tienda de cuero, colocada sobre las tiendas de pelo de cabras y de lino, sin embargo, habría sido demasiado pesado e innecesario» (R. Alan Cole, *Exodus: An Introduction and Commentary [Éxodo: Una introducción y comentario]*, Tyndale Old Testament Commentaries [Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1973], 194).

[5] La acacia, de acuerdo a R. E. Averbeck, era «una madera bastante dura y de larga duración y a la vez liviana» (R. E. Averbeck, «Tabernacle» [tabernáculo], *Dictionary of the Old Testament*: *Pentateuch [Diccionario del Antiguo Testamento: el Pentateuco]*, ed. T. Desmond Alexander y David W. Baker [Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 2003], 814).

[6] Una «espiga» es «una proyección de una pieza de madera trabajada para ser insertada en una mortaja y hacer una unión» *(American Heritage Dictionary*, 4ª ed. [2001], s. v. "tenon") («espiga»). Las «espigas» descritas en el pasaje fueron confeccionadas para calzar en las «basas» que fueron instaladas en el suelo. Umberto Cassuto explicó que las espigas que se mencionan en 26.17 son como bisagras para puertas. (U. Cassuto, *A Commentary on the Book of Exodus [Comentario sobre el libro de Éxodo]*, trad. Israel Abrahams [Jerusalem: Magnes Press, 1997], 355.)

[7] Por otro lado, si cubrían el interior de las tablas, entonces las hermosas tablas cubiertas de oro no podrían verse.

[8] Esta interpretación también ayuda a resolver otro problema: Si las tablas eran sólidas y recubiertas de oro, su peso habría dificultado su transporte. Si las tablas era marcos no habrían sido tan pesadas.

[9] Existen otras posibilidades. Las barras podrían haberse usado de forma diagonal para fortalecer toda la estructura.

del tabernáculo celestial».[10]

EL VELO (LA CORTINA INTERNA) (26.31–35)

El capítulo concluye con las instrucciones para confeccionar dos cortinas, o velos, que eran necesarias para completar el tabernáculo. El primer velo separaba el lugar santo del lugar santísimo. Había de confeccionarse del mismo material que se usó para confeccionar la primera cubierta. Al igual que la primera cubierta, había de tener figuras de «querubines» bordados en ella (26.31). El velo colgaría «sobre cuatro columnas de madera de acacia cubiertas de oro» (26.32).[11] Estas columnas habían de tener «capiteles» y colocarse sobre «basas de plata». El velo había de colgar «debajo de los corchetes» (26.33) —usando aparentemente los «capiteles» de los que se hablan en 26.32— para que funcionaran como «separación entre el lugar santo y el santo de los santos».[12]

Uso e importancia. El velo que separaba el lugar santo del lugar santísimo era levantado únicamente una vez al año, resaltando el hecho de que Dios es inaccesible debido a Su santidad. La oscuridad y silencio del lugar santísimo, según lo definía el velo, hablaba del misterio y trascendencia esencial de Dios, a la vez que proclamaba las buenas nuevas de que el Dios de la creación había escogido estar presente con Su pueblo en el lugar santísimo. Pese a que era invisible, estaba ahí. Burton Coffman escribió así:

> Este velo [simboliza] los misterios del [Antiguo Testamento]. El propósito del velo era esconder, ocultar, negar el acceso; y, mientras el velo estuviera en su lugar, muchas de las enseñanzas claras del [Antiguo Testamento] permanecerían ocultas en oscuridad. El velo es un símbolo doble de Cristo, siempre y cuando permaneciera intacto; sin embargo, cuando se rasgó de arriba abajo en el momento de la crucifixión de nuestro Señor, *entonces* representó al Cristo *revelado*.[13]

Prosiguió analizando con detalle la importancia simbólica del velo[14], refiriéndose de manera particular al hecho de que, cuando Cristo murió, «el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo» (Mateo 27.51).

LA CORTINA EXTERNA (26.36, 37)

A la segunda cortina se le describe en los últimos dos versículos del capítulo. Era la cortina para la entrada al tabernáculo —la «puerta», en cierto sentido. Esta cortina había de confeccionarse del mismo tipo de material usado para el velo interno (26.36). Había de colgar de cinco «columnas de madera de acacia» con capiteles de oro colocadas en basas de bronce (26.37).[15]

Uso e importancia. La cortina exterior servía como puerta de entrada al tabernáculo y como mampara, tanto para impedir que personas no autorizadas entraran al lugar santo como para no dejar que ojos curiosos vieran o participaran de los ritos del lugar santo que se llevaban a cabo dentro del tabernáculo. El pasaje no le atribuye ninguna importancia simbólica a esta cortina; sin embargo, tuvo que ser importante puesto que estaba hecha del mismo material que separaba el lugar santo del lugar santísimo. Para los cristianos, si el lugar santo simboliza la iglesia, esta mampara podría simbolizar la «puerta» de entrada a la iglesia —específicamente, el bautismo. Cuando las personas son bautizadas en Cristo, son añadidas a la iglesia, el cuerpo de Cristo (Hechos 2.47; 1ª Corintios 12.13; Gálatas 3.26, 27).

Las instrucciones para la confección de las dos cortinas también hablan de la ubicación del mobiliario dentro del tabernáculo. A Moisés y a los israelitas se les instruyó traer «el arca del testimonio» al lugar santísimo (26.33), colocar el propiciatorio sobre el arca del testimonio (26.34) y colocar la mesa del pan de la proposición en el lugar santo (26.35).

La impresión dejada por el pasaje es que, una vez que se recogieron los materiales, las diferentes piezas del tabernáculo habían de construirse. Luego, cuando todo estuvo listo, se podía ensamblar

---

[10] Peter Enns, *Exodus (Éxodo)*, The NIV Application Commentary (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2000), 519. Merrill F. Unger dijo que, con respecto a la tela que se usó en la confección del tabernáculo, «*Azul* representa el origen celestial de Cristo. *Morado* sugiere su linaje royal como Hijo de David. *Carmesí* indica su sangre expiatoria derramada por la humanidad caída» (Merrill F. Unger, «Exodus» [Éxodo], en *Unger's Commentary on the Old Testament [Comentario de Unger sobre el Antiguo Testamento]*, vol. 1, *Genesis — Song of Solomon [Génesis — Cántico de Salomón]* [Chicago: Moody Press, 1981], 135).

[11] Si estas columnas estaban colocadas equidistantes de costado y una de otra, habrían quedado dos codos, o casi 92 cms, entre ellas.

[12] La frase «santo de los santos» es la manera común para expresar el superlativo en hebreo; «santo de los santos» por lo tanto quiere decir «el más santo», así como «rey de reyes» quiere decir «el más grande de los reyes».

[13] James Burton Coffman, *Commentary on Exodus, the Second Book of Moses (Comentario sobre Éxodo, el Segundo libro de Moisés)* (Abilene, Tex.: ACU Press, 1985), 372.

[14] Ibíd., 372–75.

[15] Si las columnas estaban colocadas equidistantes una de otra y de los laterales del tabernáculo, habrían tenido 72 cms de separación entre ellas.

EL TABERNÁCULO EN IMÁGENES

A treinta y dos kilómetros al norte de Eilat en el Aravá (el área desértica entre el Mar Muerto y el Golfo de Aqaba) se encuentra una réplica de tamaño real del tabernáculo. Esta escénica región alberga el Parque Nacional de Timna, conocido por sus coloridos peñascos de arenisca y tallados prehistóricos en piedra.

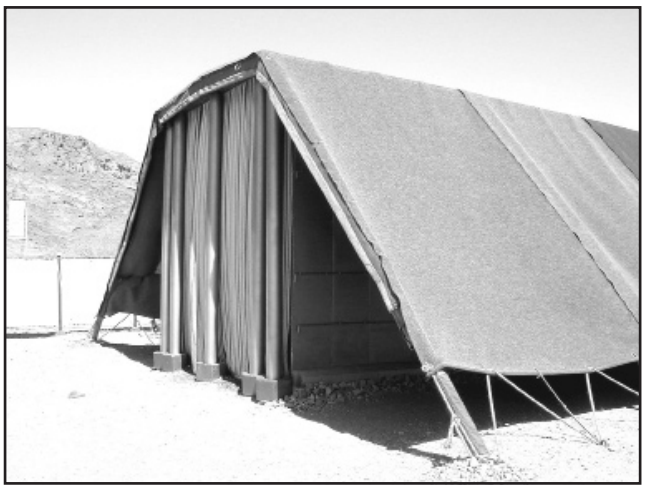
El modelo de confección alemana es ahora propiedad de un grupo religioso de los Estados Unidos. Mide 22,8 mts por 30,4 mts e incluye todos los elementos del tabernáculo que se mencionan en Éxodo. Excepto por uso de metales preciosos, la estructura y mobiliario se construyeron tan auténticamente como posible, usando la interpretación que los constructores hacen del texto bíblico.[1]

[1] Moshe Aumann, ed., *Christians and Israel (Los cristianos e Israel)* 8 (Primavera y verano del 2000) (http://www.israel.org/MFA/MFAArchive/2000_2009/2001/3/Christians%20and%20Israel%20-%20Spring-Summer%202000#negev; Internet; Consulta hecha el 24 de mayo de 2007). Las fotografías son de *Pictorial Library of Bible Lands (Biblioteca pictórica de las tierras bíblicas)*, vol. 5, *Negev and the Wilderness (El Negev y el desierto)*, Kregel Academic & Professional.

La fuente

El atrio del tabernáculo

El altar de bronce delante del tabernáculo y la rejilla (imagen interpuesta).



Las tablas y las barras

Los querubines de las cortinas internas

Un sacerdote al lado del candelero

El altar del incienso con sus utensilios

La mesa del pan de la proposición

Un sumo sacerdote al lado del velo que separa el lugar santo del lugar santísimo

El arca del pacto con el propiciatorio y (a la izquierda) los contenidos del arca: las tablas con los Diez Mandamientos, la vara de Aarón que reverdeció y un recipiente con maná (vea Hebreos 9.4)

el tabernáculo en poco tiempo.[16] Éxodo indica que de hecho eso fue lo que sucedió (capítulo 40).

La construcción (36.8–38)

8 Todos los sabios de corazón de entre los que
hacían la obra, hicieron el tabernáculo de diez
cortinas de lino torcido, azul, púrpura y carmesí;
las hicieron con querubines de obra primorosa.
9 La longitud de una cortina era de veintiocho
codos, y la anchura de cuatro codos; todas las
cortinas eran de igual medida. 10 Cinco de las cor-
tinas las unió entre sí, y asimismo unió las otras
cinco cortinas entre sí. 11 E hizo lazadas de azul
en la orilla de la cortina que estaba al extremo de
la primera serie; e hizo lo mismo en la orilla de
la cortina final de la segunda serie. 12 Cincuenta
lazadas hizo en la primera cortina, y otras cin-
cuenta en la orilla de la cortina de la segunda
serie; las lazadas de la una correspondían a las
de la otra. 13 Hizo también cincuenta corchetes de
oro, con los cuales enlazó las cortinas una con
otra, y así quedó formado un tabernáculo. 14 Hizo
asimismo cortinas de pelo de cabra para una
tienda sobre el tabernáculo; once cortinas hizo.
15 La longitud de una cortina era de treinta codos,
y la anchura de cuatro codos; las once cortinas
tenían una misma medida. 16 Y unió cinco de las
cortinas aparte, y las otras seis cortinas aparte.
17 Hizo además cincuenta lazadas en la orilla de
la cortina que estaba al extremo de la primera
serie, y otras cincuenta lazadas en la orilla de la
cortina final de la segunda serie. 18 Hizo también
cincuenta corchetes de bronce para enlazar la
tienda, de modo que fuese una. 19 E hizo para la
tienda una cubierta de pieles de carneros teñi-
das de rojo, y otra cubierta de pieles de tejones
encima. 20 Además hizo para el tabernáculo
las tablas de madera de acacia, derechas. 21 La
longitud de cada tabla era de diez codos, y de
codo y medio la anchura. 22 Cada tabla tenía
dos espigas, para unirlas una con otra; así hizo
todas las tablas del tabernáculo. 23 Hizo, pues, las
tablas para el tabernáculo; veinte tablas al lado
del sur, al mediodía. 24 Hizo también cuarenta
basas de plata debajo de las veinte tablas: dos
basas debajo de una tabla, para sus dos espigas,
y dos basas debajo de otra tabla para sus dos
espigas. 25 Y para el otro lado del tabernáculo,
al lado norte, hizo otras veinte tablas, 26 con sus
cuarenta basas de plata; dos basas debajo de
una tabla, y dos basas debajo de otra tabla. 27 Y
para el lado occidental del tabernáculo hizo seis
tablas. 28 Para las esquinas del tabernáculo en los
dos lados hizo dos tablas, 29 las cuales se unían
desde abajo, y por arriba se ajustaban con un
gozne; así hizo a la una y a la otra en las dos
esquinas. 30 Eran, pues, ocho tablas, y sus basas
de plata dieciséis; dos basas debajo de cada tabla.
31 Hizo también las barras de madera de acacia;
cinco para las tablas de un lado del tabernáculo,
32 cinco barras para las tablas del otro lado del
tabernáculo, y cinco barras para las tablas del
lado posterior del tabernáculo hacia el occidente.
33 E hizo que la barra de en medio pasase por en
medio de las tablas de un extremo al otro. 34 Y
cubrió de oro las tablas, e hizo de oro los anillos
de ellas, por donde pasasen las barras; cubrió
también de oro las barras. 35 Hizo asimismo el
velo de azul, púrpura, carmesí y lino torcido; lo
hizo con querubines de obra primorosa. 36 Y para
él hizo cuatro columnas de madera de acacia, y
las cubrió de oro, y sus capiteles eran de oro; y
fundió para ellas cuatro basas de plata. 37 Hizo
también el velo para la puerta del tabernáculo,
de azul, púrpura, carmesí y lino torcido, obra
de recamador; 38 y sus cinco columnas con sus
capiteles; y cubrió de oro los capiteles y las
molduras, e hizo de bronce sus cinco basas.

El relato de la construcción comienza en 36.8 y continúa hasta 38.23. El valor del material que se usó en su construcción se estima en 38.24–31. El capítulo 39 continúa el relato de la construcción hablando de la confección de las vestiduras sacerdotales; luego, se declara como terminado todo el proyecto en 39.32. La narración de 35.1—36.7 sirve como preludio al relato que comienza en 36.8. De hecho, se puede considerar toda la información de Éxodo 25—31 y 35.1—36.7 como preparación de la narración de la construcción del tabernáculo que comienza en 36.8.

El registro de la construcción del tabernáculo no sigue la secuencia de las instrucciones dadas en los capítulos 25 al 31. Mientras que las instrucciones comenzaron con el mobiliario del tabernáculo, el registro de la construcción comienza con el tabernáculo —la tienda en la que se albergaría el mobiliario. La construcción sigue las instrucciones en detalle. (Compare 26.1–14 con 36.8–19.)

LAS CUATRO CUBIERTAS (36.8–19)

La persona a la que se le acredita con la construcción del tabernáculo a lo largo de la presente sección de Éxodo es Bezaleel.[17] La narración que viene a continuación usa la palabra «hizo», o su equivalente, refiriéndose a Bezaleel. Al mismo se le menciona de nuevo por nombre en 37.1 y el singular de la tercera persona—refiriéndose a Bezaleel— continúa como sujeto de las oraciones hasta completar la obra en 38.20. No es sino hasta 39.1 que el texto usa el plural de la tercera persona como sujeto al hablar de quienes hicieron el tabernáculo y su mobiliario.

[16] El ensamblaje de un edificio prefabricado es una analogía moderna imperfecta. El tabernáculo era para ser transportado, por lo tanto se diseñó de modo que pudiera ser desarmado y vuelto a armar.

[17] Bezaleel fungió como capataz de construcción, el constructor a cargo del proyecto.

En primer lugar, leemos que Bezaleel hizo las «cortinas». El tabernáculo en sí era una tienda, un santuario portátil, que consistía de cuatro cubiertas de material plegado sobre una estructura de tablas. El primer material estaba hecho de «lino torcido» con representaciones de «querubines» bordados en el material (36.8); la cubierta superior se confeccionó «de pelo de cabra» (36.14). Estas dos cubiertas fueron luego recubiertas con cubiertas de «pieles de carneros» y «pieles de tejones» (36.19).

LAS PAREDES: LAS TABLAS Y LAS BARRAS (36.20–34)

A continuación, la narración de la confección del tabernáculo pasa de hablar de las cubiertas para hablar de las «tablas» y las «barras» que conformaban la estructura de la tienda. El registro de su construcción en 36.20–34 sigue de manera detallada las instrucciones dadas en 26.15–29.

EL VELO Y LA CORTINA (36.35–38)

En 36.35–38, leemos acerca de la confección del «velo» que separaba los dos compartimientos. El pasaje describe la confección de la cortina que servía de entrada al «tabernáculo». La narración de la confección del velo y la cortina sigue detalladamente las instrucciones dadas en 26.31–37, excepto que las instrucciones hablan de la función e importancia del velo, a saber: Señalaba el límite que definía el lugar santísimo.

Predicación de Éxodo

«El Dios del tabernáculo» (26)

La Biblia es un libro acerca de Dios. Es cierto, habla acerca del hombre —de dónde viene, qué está haciendo y adónde va— sin embargo, la Biblia es primordialmente acerca de Dios. Tiene el propósito de revelárnoslo para que podamos adorarle y servirle ahora y siempre.

Por lo tanto, cuando leemos de las instrucciones para la construcción del tabernáculo, estas no únicamente nos dicen acerca del tabernáculo, sino que también nos dicen algo acerca de Dios. Podemos conocer a Dios por lo que hace y por lo que requiere de nosotros, así como podemos conocer a Dios por lo que Él dice de Sí mismo.

¿Cómo es «el Dios del tabernáculo»? En la presentación que nos ocupa, no nos centraremos en las características más obvias de Dios, pese a que el tabernáculo las refleja. Por ejemplo, el tabernáculo nos enseña acerca de la santidad de Dios y acerca de Su inmanencia y Su trascendencia. Sin embargo, nos limitaremos a analizar algunos aspectos del carácter de Dios que se revelan en los detalles del tabernáculo que se encuentran en Éxodo 26. Las características de Dios dicen algo acerca de lo que debemos ser nosotros, en vista de que hemos de imitar Su naturaleza (2ª Pedro 1.4) y ser imitadores de Él (Efesios 5.1).

ES UN DIOS DE ORDEN

El capítulo 26 da instrucciones detalladas para la confección de las cortinas con las cuales cubrir el tabernáculo. Dios le dijo a Moisés qué longitud y ancho habían de tener, cómo habían de unirse y cómo habían de colocarse sobre la estructura de la tienda. Para la confección de los demás elementos del tabernáculo se dan instrucciones con igualdad de detalle. Dios deseaba que la estructura que resultaba de la labor de Israel reflejara el orden que es parte de Su naturaleza. Por supuesto, no debe sorprendernos que ese orden se vea reflejado en las instrucciones para el tabernáculo, en vista de que nuestro Dios diseñó y creó un mundo ordenado. Las personas, hechas a imagen de Dios, tendemos a ser como Él en que nos esforzamos constantemente por producir orden del caos. A la luz de esta característica de Dios, necesitamos hacer las cosas de una manera ordenada (1ª Corintios 14.33).

ES UN DIOS DE HERMOSURA

El tabernáculo tenía la intención de ser hermoso y a la vez útil. Las cortinas que proveían de cubierta a la tienda se hicieron de un material colorido y en el tejido se bordaron querubines

(vers.º 1). Ni los colores ni los querubines eran necesarios para que la tienda sirviera en sus funciones necesarias; estaban diseñados para ser hermosos como también útiles. El oro, la plata y el bronce que se usaron en la construcción sin duda añadían a la hermosura de la tienda. Una vez más, la agradable apariencia del tabernáculo no debe sorprendernos, en vista de que Dios hizo tan hermoso universo. La humanidad refleja la apreciación de Dios por lo bello; en todo lugar, las personas se han dedicado a proyectos artísticos. En vista de que a Dios le interesa lo bello, los cristianos no deben desdeñar el arte ni lo bello. Sin embargo, debemos sobre todo buscar y apreciar la belleza del alma que se entrega a Dios (1ª Pedro 3.1–4).

ES UN DIOS DE FUNCIONALIDAD

El tabernáculo no se construyó meramente para ser visto o admirado. Fue hecho para usarse en la adoración a Dios. El valor práctico de algunas de las instrucciones de Dios son obvias. Por ejemplo, las cubiertas de pieles de cabras impermeabilizaban la tienda. Una vez más, como se muestra en otros pasajes de Éxodo, el adjuntarle barras al mobiliario del tabernáculo hacía posible transportarlo de un lugar a otro. En la creación, también, Dios hizo cosas bellas que fueran útiles y cosas útiles que fueran bellas. Por ejemplo, el ojo humano es considerado como una de las características más atractivas de una persona, sin embargo, el ojo tiene el propósito de ser tan útil como hermoso. El interés de Dios por la funcionalidad nos recuerda que los cristianos han sido colocados en Su casa como «piedras vivas» (1ª Pedro 2.5; Efesios 2.19–22); hemos de ser útiles en el reino, sirviendo a Dios y a los hombres (1ª Pedro 4.10, 11).

ES UN DIOS DE MISERICORDIA

Al hacerse mención del propiciatorio (vers.º 34), se nos recuerda de nuevo de la naturaleza compasiva de Dios. Dios siempre ha deseado bendecir y perdonar a Su pueblo, y usó el tabernáculo para hacerlo. Por supuesto, la naturaleza compasiva de Dios también se hace evidente en el mundo creado por Él. Los seres humanos, pese a nuestra pecaminosidad, a menudo somos sorprendentemente misericordiosos y compasivos. Puesto que Dios es misericordioso, como cristianos que somos, debemos mostrar gratitud por la misericordia concedida a nosotros siendo misericordiosos para con los demás (Efesios 4.32; Colosenses 3.13; Mateo 18.21–35). La iglesia —el equivalente neotestamentario del tabernáculo— ha de ser el medio por el cual el mundo puede llegar a conocer el perdón de Dios.

ES UN DIOS DE REVELACIÓN

Éxodo 26 añade un recordatorio en cuanto a que Dios ha revelado Su ley a Israel, mencionando el «arca del testimonio» (vers.º 33). Dios no dejó a Israel sin instrucciones. Tampoco, en Su creación, ha dejado Dios a las personas sin testimonio de Su «eterno poder y deidad» (Romanos 1.20). A los seres humanos les interesa dar y recibir información. El hecho de que el Dios al que adoramos es un Dios que les habla a las personas, que ha revelado Su voluntad a la humanidad, es importante para nosotros. El mismo Dios que habló a Moisés en Éxodo sigue hablándonos hoy por medio de Su Hijo (Hebreos 1.1, 2) y el Nuevo Testamento.

CONCLUSIÓN

Dios no ha cambiado. Sigue siendo un Dios de orden, de belleza y de funcionalidad. Sigue siendo un Dios misericordioso y un Dios de revelación. Gocémonos en Su naturaleza, gustemos de Su misericordia y sigamos Sus instrucciones. Hemos de ser imitadores de Dios. ¿No debemos entonces nosotros, como Dios, ser ordenados? ¿No debemos también interesarnos en la belleza y la funcionalidad? ¿No debemos ser misericordiosos con los demás? Finalmente, ¿no deberíamos aceptar que tenemos la responsabilidad de transmitirles a los demás la revelación que hemos recibido de Dios?

El velo interno—Una belleza oculta (26.1–6; 1º Samuel 16.7; 1ª Pedro 3.4)

El velo interno del tabernáculo tuvo que haber sido sorprendente; estaba hecho de un material precioso y hermosamente decorado con querubines. Sin embargo, nadie podía verlo, esto es, nadie excepto los sacerdotes que ministraban en el tabernáculo. Si las tablas eran sólidas y estaban por dentro del velo, ni siquiera ellos lo podían ver. Sea que alguien lo viera o no, Dios podía verlo. Este podía apreciar su belleza y el hecho de que se había confeccionado según Sus instrucciones. De manera similar, Dios nos ve como nadie más lo puede hacer. Ve y conoce el hombre interior (1º Samuel 16.7). Por lo tanto, no nos preocupemos tanto por nuestra apariencia externa, asegurémonos de ser hermosos internamente (1ª Pedro 3.4).

Lazadas y corchetes, basas y espigas—«bien concertado y unido entre sí» (26.4–37)

Éxodo describe la manera como habían de unirse las diferentes partes del tabernáculo. Las cortinas habían de unirse con lazadas y corchetes; las tablas se sostendrían con espigas y basas; la cortina y el velo colgarían con capiteles y basas. La iglesia hoy es el templo de Dios, el edificio de Dios. Cada uno de los miembros constituye una piedra viva en ese edificio (1ª Pedro 2.5). Para unir cada una de sus partes, y para que funcione cada parte del cuerpo, cada elemento tiene que estar «bien concertado y unido entre» (Efesios 4.16). ¡Los miembros de la iglesia del Señor tienen que estar conectados! Los ladrillos que no tengan mortero que los una, no conformarán un edificio estable. En la iglesia, hablando de manera figurada, necesitamos «lazadas» y «corchetes», «espigas» y «basas». Podemos estar unidos organizándonos mejor. Sobre todo, necesitamos amor, «el vínculo perfecto» (Colosenses 3.14), el «mortero» que mantiene unidos los ladrillos.

El lugar santísimo—¡el salón del trono de Dios![1]

El lugar santísimo era un tipo del cielo (Hebreos 9.11, 12, 23, 24). 1) Se dice que Dios tiene Su trono en ambos (Salmos 99.1; Apocalipsis 4.1, 2). 2) Se dice que ambos tienen la luz y gloria divina de la presencia de Dios (Levítico 16.2b; Apocalipsis 21.23). 3) A ambos se les describe con criaturas que están adorando a Dios (Éxodo 25.18; Apocalipsis 4.6–8). 4) A ambos se les describe como hechos de oro (Éxodo 25.11, 17, 26–29; Apocalipsis 21.18). 5) De los dos se dice que son «cuadrado y doble» (Éxodo 28.16; Apocalipsis 21.16). 6) Ambos contienen la ley de Dios (Éxodo 40.20; Salmos 119.89; vea 89.14). 7) De ambos se dice que son lugares donde se realiza expiación por sangre (Levítico 16.15, 16; Hebreos 9.11, 12, 24, 25).

[1] Adaptación realizada de Wilbur Fields, *Exploring Exodus (El estudio de Éxodo)*, Bible Study Textbook Series (Joplin, Mo.: College Press, 1976), 590.

El velo que se rasgó (26.31–35; Mateo 26.51; Hebreos 10.20)

El velo del tabernáculo separaba el lugar santo del lugar santísimo. El velo se rasgó de arriba abajo (indicando que Dios lo rasgó) cuando Jesús murió. Este evento quiso decir que Cristo había abierto el camino al cielo para Sus seguidores. Al morir —al dar Su cuerpo (Su carne)— Jesús nos abrió el camino (Hebreos 10.20). Todo lo que tenemos que hacer es entrar por «el camino nuevo y vivo» (Hebreos 10.19, 20). Sin embargo, antes de poder entrar al cielo, tendremos que deshacernos de la carne en la que moramos, de una manera u otra (1ª Corintios 15.50): Sea en el momento de morir o cuando Cristo regrese.

Los artículos del tabernáculo (37)

Así como puede predicarse un sermón sobre cada uno de los Diez Mandamientos, también se puede predicar un sermón sobre cada uno de los elementos individuales que se encontraban o usaban en el tabernáculo. Por ejemplo, se podría predicar sobre «El propiciatorio» y describir cómo el Señor nos es propicio. Un sermón sobre «La mesa del pan de la preposición» podría centrarse en «La mesa del Señor» hoy, o sobre Cristo como el «Pan de vida». Una lección sobre «El altar del incienso» podría hablar de la necesidad de que los cristianos oren constantemente, así como se quemaba incienso sobre el altar de oro todas las mañanas y al anochecer. Al hablar sobre «El candelero», se podría hablar de Cristo como «La luz del mundo» o hablar sobre la luz que la Palabra de Dios le provee a la iglesia.

Autor: Coy Roper
© 2013, LA VERDAD PARA HOY
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS